

cos, el uno y otro lado, no dejando sino una senda angosta, y esa con algunas puertas de trecho en trecho amarradas con fuertes bejucos que no pudieron vencerse sin grande dificultad, y que hubieran costado mucha sangre, si los emboscados hubieran tenido el valor de defender alguno de aquellos pasos, y no hubieran procurado salvarse tan aprisa.

Suceso de la tropa.

Despues de esta derrota, ya con seguridad de parte de los enemigos, y vencido lo mas áspero, estrecho y peligroso del camino, se marchó con fiadamente al real de los Negros. El Yanga, que por su edad no estaba ya capaz de las fatigas militares, se habia quedado en el pueblo y recogídose con las negras é indias cautivas á una pequeña iglesia que tenian, donde con candelas encendidas en las manos y unas flechas, hincadas delante del altar, perseveraban en oracion mientras duraba la pelea, que al fin, aunque facinerosos y perversos, obraba en ellos aun el amor y la veneracion á las cosas sagradas. Mientras practicaban sus devociones llegó un aviso al Yanga que en el avance del peñol habian sido derrotados los españoles con muerte del capitán y muchos de los suyos. Breve tuvo el pesar de desengañarse con la noticia, y aun con la presencia de los fugitivos que pusieron en consternacion todo aquel pueblo. El Yanga los detuvo para que con sus mugeres é hijos no tomasen luego la fuga. Deciales que aun vencido el peñol tardarian tres dias para vencer las dificultades de aquel corto camino. Apenas habia pronunciado estas palabras cuando oyó la algazara de los indios amigos y la vocería de soldados que estaban ya sobre el pueblo. Desampararonle luego con prisa y huyeron á los bosques vecinos, dejando la ropa, las armas, y aun la cena que tenian prevenida para aquella noche. Entrando los nuestros en el pueblo nos encaminamos luego á la iglesia, persuadidos todos á que el haberse puesto bien con Dios por medio de los santos Sacramentos habia sido causa de la victoria. La entrada fué cerca de la noche. No se hizo poco en curar los muchos heridos y procurar algun refresco á tantas gentes fatigadas. Se prendió fuego á mas de sesenta casas, reservando la iglesia y algunos otros edificios para que sirviesen de cuarteles. En medio de la poblacion estaba un árbol muy alto y en su copa una á modo de Pavia desde donde se descubria mucha tierra y les servia de atalaya. Nueve meses habia solamente que ocupaban este puesto y se veian ya plantados muchos plátanos y otros árboles frutales, muchas sementeras de maiz, de frijol, de tabaco, de batatas, algodón y otras legumbres, mucha abundancia de gallinas, gran número de ganado, y algunos telares en que

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA
VALVERDE Y TELLES

trabajaban las mugeres mientras que los hombres la mitad se empleaba en la labor del campo, y la otra mitad estaba destinada á la profesion de las armas. Los despojos que se hallaron en el pueblo fueron considerables en ropa, espadas, mucho maiz y otras provisiones de boca, algunos fusiles y no poca moneda.

El piadoso capitán, convidándolos con la paz, hizo levantar en un lugar eminente una bandera blanca; pero viendo que permanecian en su obstinacion determinó seguir el alcance, dejando alguna guarnicion en aquel puesto ventajoso. Alcanzó una cuadrilla de los alzados con quien hubo un pequeño choque con pérdida de algunos españoles, y mas de los negros, á quienes faltó en este lance uno de los mas bravos oficiales, que atravesado de muchos balazos, vino á caer de lo alto de la cuesta, y por mas prisa que me di para ayudar á esta alma, cuando llegué ya habia espirado. Volvió el capitán á levantar bandera blanca dejando una cédula firmada en que les concedia perdon general. Aquí se supo como el Yanga iba con su gente á otra ranchería donde ántes tenian su habitacion, y que estaba muriendo en el monte uno de sus principales caudillos á quien él habia hecho maestro de campo. Marcharon los españoles al primer puesto que habian ganado de los negros, desde donde obró, talándoles los campos y fatigándolos con correrías continuas en que salian siempre con ventajas. Los padres en este interválo nos empleábamos en hacer una mision que fué muy provechosa. Los soldados se acomodaban fácilmente á los ejercicios de piedad, y gustaban de ellos viendo que se pretendia su bien y se les trataba con suavidad y con amor, y las cabezas eran los primeros en acudir á tan santas obras." Hasta aquí la relacion del padre Juan Laurencio, que llamado del padre provincial Rodrigo de Cabredo hubo de dejar aquella espedicion para venir á acompañarle en la visita de la provincia. El Padre Juan Perez, que quedó en el campo, prosiguió las mismas prácticas de piedad que habia entablado su fervoroso compañero. Todas las mañanas oian misa los soldados, y se les hacia luego una breve plática acomodada á su profesion. Despues de esto quedaban en la iglesia los indios, rezaba el padre con ellos la doctrina cristiana, y se les esplicaba alguno de los mas substanciales y necesarios puntos. A la tarde se visitaban los enfermos, rezaban todos juntos en la iglesia el rosario de nuestra Señora y la letanía de los Santos, á que se añadia los viérnes algun ejemplo á propósito para la reforma de las costumbres que terminaba en una sangrienta disciplina. Una con-

Capitán
la nos congan
y ortadoy
Jenita

Conclusion
de la empresa
y origen del
pueblo de S.
Lorenzo.

Visit
Cristiana

Capitulan los negros con el gobierno vireinal.

ducta tan cristiana no podía dejar de atraer sobre aquellos piadosos soldados todas las bendiciones del cielo. En efecto, despues de varios encuentros en que cada dia se debilitaba mas y mas el partido de los negros, hubieron de resolverse finalmente á escribir al virey proponiéndole algunas capitulaciones, que fueron; lo primero, que el Yanga y sus principales compañeros entregarian desde luego á todos los esclavos fugitivos que se hallasen en su campo: que para impedir en la série el que aquella serranía sirviese de refugio á los esclavos foragidos, se les concediese á todos los libres otro puesto acomodado, no distante del que habian ganado los españoles donde pudieran alojarse con sus hijos y mugeres, obligándose á no permitir entre ellos algun negro esclavo, y á buscarlos y recogerlos por aquellos montes para entregarlos á su dueño por una corta paga. Protestaban, finalmente, que su intencion no habia sido faltar á Dios ni al rey, de quien eran y serian siempre muy fieles vasallos: que para conservarse en una y otra dependencia, S. E. se dignase señalarles algun cura á quien reconociesen en lo espiritual, y alguno que hiciese oficio de justicia para el gobierno político de aquella poblacion. El prudente virey tuvo por bien condescender con esta súplica, concediéndoles el sitio en que está hoy el pueblo de S. Lorenzo, á pocas leguas de la villa de Córdoba, que se fundó despues por los años de 1618. La administracion espiritual se agregó al beneficiado mas cercano del partido que llaman de la Punta, y los negros han perseverado desde entónces en pacífica posesion de aquella tierra, con bastante tranquilidad y subordinacion á sus legítimos superiores. †

Visita de Guatemala.

Muy á los fines de este año, habiendo venido de N. M. R. P. general licencia para que se contase como casa y residencia de la Compañía, y se añadiesen nuevos sugetos á la que se tenia en Guatemala, pareció necesario enviar un visitador que diese una cuenta exacta y circunstanciada del estado de aquella fundacion. Cometiósese esta ocupacion importante al padre Cristóbal Bravo, quien desempeñando su comision, escribe así al padre Martin Pelaez. „Llegué á mediados del diciembre pasado de 1608 á esta ciudad de Guatemala con salud, gracias á Dios, donde los vecinos me recibieron mostrando el mucho afecto que nos tienen, visitándome el Sr. obispo y ambos cabildos, eclesiástico y secular, el presidente y oidores. Hanme pedi-

† Establecidos allí los negros acabaron con los indios, de quienes son enemigos naturales.

do con grande instancia que la Compañía haga asiento en esta ciudad y ponga estudios de propósito, y en lo que mas han insistido es en que se pudiese escuela de leer y escribir, porque desean mucho que sus hijos se crien desde niños con la doctrina de la Compañía y salgan desde la escuela al estudio, quedándose siempre entre los nuestros, y esto lo piden con tantas veras como si estuviera en ello su felicidad, honra y hacienda, y oidor hubo recien venido de España que me dijo, que si no supiera en Sevilla que habia padres de la Compañía en Guatemala no habria venido á ella, y luego que llegó envió un hijo que tenia de ocho años al superior de esta residencia, pidiéndole con grande instancia que lo criasen allí porque no habia de enviarlo á otra parte, con lo cual el padre rector se vió obligado á recibirle, y que aprendiese en la casa á leer. Con mi venida se han asentado las cosas como en cualquier colegio, con mucha edificacion de los de fuera y provecho de los nuestros. Se ha acomodado otra Iglesia mayor y capaz para todo, porque la que habia no abarcaba la gente que de ordinario concurre á confesar y comulgar, y aquí se hizo este año la fiesta de la Circuncision con extraordinario concurso. Se conoció bien la mucha gente que hay en la ciudad y lo mucho que se puede trabajar en ella para gloria de Dios. Tambien se vió la mucha devoción que nos tienen, pues siendo costumbre desde que se fundó esta ciudad celebrarse este dia en la catedral é ir á ella el presidente con los nuevos alcaldes y regidores, todo este acompañamiento vino ahora á la nueva iglesia de la Compañía. Tambien se hizo de esta casa una mision á algunos pueblos de indios con grande servicio de nuestro Señor, y se podrá con su ayuda, continuar de cuando en cuando con notable provecho.”

Hasta aquí el padre Cristóbal Bravo, primer visitador de Guatemala, donde por la suma distancia no podian llegar en sus ordinarias visitas los padres provinciales, y mucho mas despues que con la agregacion de otros colegios ha crecido tanto la provincia. Este empleo se ha continuado hasta ahora añadiéndole la visita del colegio de ciudad real y ultramarinos, de cuyas fundaciones hablaremos en sus respectivos lugares. A la vuelta de su visita halló en la provincia al padre Rodrigo de Cabredo, que despues de haber ejercitado este lustroso cargo, y gobernado con grande acierto la provincia del Perú, pasó por orden de nuestro padre general á esta de Nueva-España, á que llegó el dia 23 de marzo, habiendo desembarcado á 3 del mismo en el puerto de Acapulco.

Muerte del H. Juan de Verentia y del padre Pedro Sanchez. Su elogio.

El colegio máximo muy á los principios del año, perdió en el religioso hermano Juan de Verentia, un perfecto ejemplar de hermanos coadjutores. Llamado á la Compañía por una voz del cielo, se esforzó en ella á corresponder de un modo que hizo muy creible su maravillosa vocacion en el continuo estudio de los ejercicios espirituales, en observancia de las mas menudas reglas, en pobreza, trabajo, ejercicios de humillacion, y una amable sinceridad, digna de que la Madre de Dios le favoreciese con singulares gracias. Murió el dia 3 de enero. El dolor de esta pérdida, propia del colegio de México, se extendió poco despues á toda la provincia con la muerte del padre Dr. Pedro de Sanchez, primer padre fundador y provincial de nuestra provincia, y primer prepósito de la Casa Profesa. Fué sugeto de una consumada prudencia en el gobierno, digno de que recayese en él la eleccion del santo Borja, y de ser la primera piedra de una provincia tan religiosa: suave sin debilidad, entero sin dureza, grande maestro de espiritus, que manejaba con un singular discernimiento. Su virtud y sus letras le hicieron respetar de las personas mas autorizadas que hubo en su tiempo en México. Su grave y nerviosa elocuencia le hizo admirar en los últimos años de todo género de personas en la ilustre congregacion del Salvador, á que dió principio y en que se ejerció muchos años. La cualidad de padre y fundador de la provincia, no le sirvió jamás sino para ser el primero en las penosas distribuciones, y en la observancia rigidísima de las ordenaciones mas mínimas. En atencion á su cansada edad y la importancia de su salud, determinaron los superiores poner otro padre que le aliviase en ciertos dias la carga de la congregacion, y aun esto apenas pudo conseguirse por la instancia con que el público lo pedia, y la veneracion que tenian á su persona. Impedido de sus años y achaques para el ministerio del púlpito, pasó á maestro de espíritu de nuestros hermanos estudiantes en el colegio máximo. Cuidando de la agena perfeccion, creció mucho en la propia y se preparó dignamente para el descanso eterno, á que pasó, segun creemos, el dia 15 de julio de 1609.

Beatificacion de N. S. Padre y sus solemnnes fiestas.

La memoria de un golpe tan sensible á toda la provincia de Nueva-España, no parece que podia borrarse enteramente, sino con un motivo de alegría igual al que se recibió el año siguiente con la noticia de la beatificacion del fundador y padre de la universal Compañía. Llegó á México esta nueva feliz, á tiempo que estaba ya para concluirse la fabrica del templo de la Casa Profesa. Era muy doloroso á los pa-

dres no dedicar el nuevo templo con una solemnidad tan plausible; pero no parecia poderse concluir en el tiempo que faltaba, ni se habria concluido, si el Exmo. Sr. marqués de Salinas, con el grande afecto que mostró siempre á la Compañía, no hubiera mandado entrar en la obra doscientos hombres, y acalorado con su proteccion y tal vez con su presencia los trabajos. Con este socorro se logró en efecto acabar la Iglesia para el dia 31 de julio. Desde mucho tiempo ántes luego que llegó la bula autorizada, víspera de los santos apóstoles S. Pedro y S. Pablo, se comunicó la nueva al pueblo por un alegre y general repique de todas las campanas de la ciudad, á que siguieron luminarias, fuegos de artificio, con otras muchas demostraciones de regocijo en que quisieron tomar no pequeña parte las sagradas religiones, cuerpos y sugetos mas ilustres de México. Se dispuso en el templo junto al altar mayor al lado del Evangelio otro mas pequeño en que estaba una primorosa estatua de nuestro padre, vestido de terciopelo negro, bordado de oro y de la mas rica pedrería, con un Jesus en la mano de la misma materia. El adorno solo de la estatua se avaluó en cuatrocientos mil ducados †. A proporcion estaba el altar mayor, y todo el resto de la Iglesia. El presbiterio lo coronaban grandes blandones y fubetes de plata y ébano con braceros, en que se quemaban inciensos, ámbares, y otros de los mas preciosos, esquisitos y suaves perfúmenes. Entre el innumerable tropel de gentes, que desde las dos de la tarde concurrió á nuestra Iglesia, apenas podian las guardias que se pusieron en las puertas hacer lugar al Illmo. Sr. arzobispo, al Sr. virey, real audiencia, cabildos y religiones. Entonó las vísperas el Sr. arzobispo desde su sitial, á un lado del altar mayor, y prosiguió el coro de la Catedral, y las mas raras habilidades de esta capital en voces é instrumentos. Acabadas las vísperas salió todo el ilustre concurso á una alta lonja que habia á la puerta del templo para ver cinco carros triunfales que esperaban para partir de allí á discurrir por toda la ciudad y que conducian los personages que el dia siguiente y por toda la octava debian representar los cinco triunfos que por sí y por medio de su religion habia conseguido el santo fundador. El primero, *de la juventud perdida*; el segundo, *de la ignorancia*; el tercero, *de la heregía*; el cuarto, *de la gentilidad*; y el quinto, *de la reforma en todos los estados*. Ocupaban los carros con vistósísimo ador-

de la iglesia de la Profesa Año de 1610

Demostacion de los trabajos que se hicieron en la fabrica de la casa profesa de México.

† ¡Tanta era la riqueza y piedad de los mexicanos en aquella época!

no y suavísima armonía de instrumentos, setenta y dos niños, la flor de la juventud mexicana, y de nuestros estudios en gracia, en habilidad y en nobleza. Duró el paseo hasta la oración de la noche, y entrada ella, continuaron fuegos, luminarias, repiques, máscaras y concurso de gente á ver los varios adornos que se prevenían en las calles para el siguiente día.

Demost-
raciones
extraor-
dinarias
de ro-
gocijo
en ce-
lebridad
de S.
Ignacio
en
México.

A las ocho de la mañana comenzó á salir de la catedral la procesion con toda aquella lucida caravana que nos habia favorecido el día ántes, á que se añadieron todas las cofradías de la ciudad. La de los negros que estaba á cargo de los religiosos de la orden de predicadores, que inspirada de aquellos religiosísimos padres, habia prevenido á la salida de la Catedral un castillo portátil que tiraban veinticuatro salvages vestidos con maravillosa propiedad. Al pisar el umbral de las puertas, doce sacerdotes, que bajo de palio llevaban sobre sus hombros las andas del Santísimo, se le hizo del castillo la primera salva con cuarenta y cuatro piezas. Luego rasgándose un globo hermoso en que terminaba, apareció la Santísima Virgen y nuestro padre S. Ignacio, y despues de una breve representacion, que hizo uno de los salvages, otros doce salieron en una vistósísima danza. A pocos pasos se veia un elefante de enorme grandeza, de cuyo vasto seno salieron repentinamente innumerables bombas, cohetes y otras muchas invenciones de fuegos. Al llegar á las casas de cabildo se veia una estátua gigantesca de un cuerpo y cuatro cabezas, que representaban los cuatro heresiárkas de aquellos tiempos, *Lutero, Calvino, Zuinglio y Melancton*. Una estátua de S. Ignacio colocada entre nubes sobre la azotea de las mismas casas, disparando un rayo que tenia en la diestra, prendió fuego á aquel infame monstruo entre las execraciones mezcladas de aplauso de toda la multitud. Esta ingeniosa invencion, como la mayor parte del lucimiento y adorno y feliz disposicion de los diferentes regocijos que ocuparon la ciudad aquellos dias, se debió en gran parte á la devocion, capacidad y magnificencia del Sr. *D. García de Espinar*, corregidor entónces de México. Por las demás calles estaban repartidos los cinco carros, en que sucesivamente con bellas y breves poesías se daban al Señor las gracias por las victorias que habia concedido á su siervo Ignacio, y esto mismo publicaban mil curiosas invenciones de versos diferentes en metros é idiomas, que se veian repartidos en tarjas y vistosos carteles por las cuadras. El triunfo de la heregía se representó á las puertas del templo de los religiosos de S. Agustin sobre un

capaz y bien adornado teatro, en que se veian la fé con tiara pontifical, y el glorioso Dr. S. Agustin, que tenian en medio y coronaban de su mano á nuestro santo padre Ignacio. En medio de las cuatro esquinas estaba un arco de bella arquitectura que terminaba en un globo. Este, abriéndose y regando al mismo tiempo el suelo de infinidad de flores, manifestó dos hermosos niños vestidos de S. Nicolás Tolentino y S. Ignacio, que se daban afectuosamente los brazos. Doce de los mas graduados religiosos con capas de brocado, incensarios dorados y cruz alta, salieron á recibir al Señor, cantando el *Te Deum*, y á su retirada se prendió fuego á un castillo que se veia sobre la torre, una de las mas altas de la ciudad. A este tiempo salió de nuestra Iglesia la estátua de S. Ignacio. Marchaban por delante una compañía de ciento y cincuenta caballeros, cuyo costo en los vestidos se avaluó en mas de ochenta mil pesos. Eran estos todos vizcainos, de las personas mas distinguidas y mas ricas de la ciudad, y llevaban á su frente al oidor, decano de la real audiencia, de una de las casas principales de la provincia de Guipuzcoa. Seguíanse otros ciento y ochenta de los miembros mas ilustres de la congregacion del Salvador, con hachas en las manos. Al entrar el Señor en el nuevo templo, un Jesus, despidiendo rayos, bajó de lo mas alto de una de las torres, y prendió fuego á un gigante de pólvora, ceñido de una sierpe de lo mismo, que significaba la gentilidad.

Colocado en su lugar el Santísimo Sacramento y la estátua de nuestro santo padre, seis antiguos patriarcas con otros tantos personajes, relativos á las virtudes en que mas habian resplandecido, se levantaron sucesivamente de los vistosos teatros que ocupaban en las pilastras de la nave principal, y vinieron á ofrecer á la divina Magestad, en nombre de S. Ignacio y de sus hijos, aquel templo, y á darle las gracias de la infinita benignidad con que habia venido á honrarlo. En la misa predicó de las glorias del nuevo bienaventurado el Illmo. Sr. arzobispo D. Fr. García Guerra, que con su cabildo, prelados de las religiones y otras muchas personas, honró despues nuestro refectorio. Muy semejantes fueron en todo á este día los siguientes de la octava, que tomaron á su cargo el cabildo eclesiástico y sagradas religiones, fuera de dos dias, de que quiso encargarse la nobilísima nacion vizcaína. Túvose por una señal nada equívoca de lo mucho que el Señor se agradaba en los obsequios que se hacian á su favorecido siervo S. Ignacio, que habiendo sido desde fines de mayo continuas y copiosí-

simas las lluvias, desde la víspera hasta cerrarse la octava estuvieron los días serenísimos, sin aguas ni temor de ellas, prosiguiendo poco despues con la fuerza que es en ese tiempo tan regular en estos países. Fuera de esta, no faltaron señales aun mas admirables y decisivas que animaron mucho á la devocion del santo fundador de la Compañía. Una señora principal, saliendo de nuestra Iglesia, cayó del coche tan improvisamente, que no dió lugar á detener las mulas. Al caer invocó llena de confianza á S. Ignacio, y aunque le pasó la rueda por parte del brazo izquierdo, el hombro y la cabeza, se levantó sin mas lesion que una contusion muy ligera, aun yendo el coche cargado, y habiéndole dejado impresa en la ropa la señal de la rueda. Con esta casa parece quiso manifestar el santo cuánto agradecia los inocentes júbilos que se hacian á su honor. El marido de esa misma señora ensayándose para correr la sortija (diversion que los nobles vizcainos dispusieron para el último dia) en un caballo furioso, se le desbocó con tal ímpetu, que se estrelló contra una pared y sacudió de sí al ginete. Corrieron todos creyendo hallarlo muerto, ó aturdido al ménos, y maltratado del golpe; pero él que habia llamado en su corazon á S. Ignacio, se levantó muy en sí y enteramente sano, y vino luego á dar las gracias con todos sus compañeros á su santo protector.

Este mismo favor experimentaron en aquellos dias mismos muchas otras personas. Una infeliz muger estaba ya en las últimas agonías, atravesada la criatura y sin fuerzas, al rigor de los continuos y recios dolores. Un piadoso asistente le aconsejó que llamase á S. Ignacio, refiriéndole algunos prodigios de aquel mismo género. Hízolo en su corazon, que aun para hacerlo en los lábios le faltaba el aliento, y luego al momento parió sin lesion alguna suya ó de la criatura, un niño hermosísimo, á quien en memoria del beneficio puso el nombre de Ignacio. Otra, con solo la misma diligencia, arrojó la criatura ya comenzada á corromper, y que segun el juicio de los médicos tenia ya cuatro dias de muerta en el seno de su madre, la que sin embargo quedó enteramente sana. Por mas de veinte horas tuvo otra señora atravesada la criatura con gravísimos dolores, é igual riesgo del hijo y de la madre. Acordóse el marido de lo que habia oido decir de S. Ignacio, y de una firma suya, que se conserva como preciosa reliquia en nuestro colegio máximo. Mandó allá; pero creciendo por instantes los dolores, y pareciéndole que tardaba, escribió en una cédula el nombre del santo, y poniéndoselo á la enferma con vivísima fé, consiguió

Prodigios del santo.

que arrojara al momento la criatura, quedando todos maravillados en las alabanzas al Señor, admirable en sus santos. Aun fué mas maravilloso el caso siguiente. Yacia cuasi en los últimos términos de la vida un religioso de S. Agustin, cuando oyó el solemne repique de nuestra Casa Profesa. Se le dió á entender la causa de aquella novedad, y se sintió interiormente animado á valerse de aquel nuevo santo. Le prometió rezar todos los dias de su vida su conmemoracion, si lo sacaba de aquel peligro. Seria como las siete de la noche cuando esto dijo, y á la mañana se halló tan perfectamente saño, que pudo levantarse de la cama é ir á dar con admiracion de todo su convento las gracias al Señor en nuestra Iglesia. Debemos contar entre los singulares favores en que por este tiempo quiso honrar á sus devotos nuestro glorioso padre, que estando cuando llegó la noticia de su beatificacion la Casa Profesa muy gravada con nueve mil pesos que habia tomado á rédito para la fábrica, y otros dos mil que se le habian prestado, y habiendo de empeñarse de nuevo para una funcion tan ruidosa, movió de tal suerte los ánimos de algunos piadosos, que para el dia de su fiesta se halló enteramente desempeñada. D. Juan de Villaseca, secretario del Illmo. Sr. D. Luis de Velasco en el Perú y en estos reinos, que falleció por aquellos dias, dejó á la Casa sin gravámen alguno, los once mil pesos, que justamente se necesitaban para satisfacer aquellos créditos, y por otra parte las limosnas de toda la ciudad fueron tantas, y tanta la parte que se tomaron las personas mas ilustres en aquella solemnidad, que no hubo necesidad de nuevos empeños para salir con el mayor lucimiento, y cual apenas se habia visto en la América.

Aunque en el colegio máximo y demas de la provincia se ocupó una gran parte del año y aun del siguiente, en preparacion para las fiestas que en todas partes se hicieron ruidosísimas, sin embargo no se faltó á la gloriosa ocupacion de misiones y ministerios, como el mas agradable y sólido obsequio que podia hacerse á nuestro santo legislador, ántes tomando posesion de los altares, pareció haber infundido á sus hijos un nuevo espíritu, segun se vieron aplicarse á su propia perfeccion y al provecho de sus prójimos. Se hizo una fervorosa mision al pueblo de S. Juan del Rio á petición de aquel beneficiado, que con espresiones muy encarecidas dió las gracias al padre provincial y engrandeció el trabajo y el fruto de nuestros misioneros. En lo interior de casa, fueron muy considerables los progresos de los estudios que el

Frutos del colegio máximo y entrada en la Compañía del padre Alonso Guerrero.

Illmo. Sr. D. Fr. García Guerra honraba frecuentemente con su presencia, y no pocas veces con su doctísima réplica. Este ejemplarísimo príncipe, cada día mas empeñado en dar á la Compañía nuevas pruebas de su amor y benevolencia, quiso ser protector de la congregacion de la *Anunciata* en aquella parte que comprende los estudiantes de facultades mayores. Este illustre ejemplo de amor y devocion á la Reina del cielo, tan propio del sagrado orden de predicadores, animó á muchas personas de carácter á alistarse entre los congregantes. Fué uno de los primeros el reverendísimo padre Fr. Bartolomé Romero, compañero de su Illma. y de su misma religion, á que siguieron cuatro prebendados de la santa Iglesia Catedral. Por estos cinco insignes sugetos dió la congregacion en este año treinta y siete á varias religiones, tan aplicados á los ejercicios espirituales, á la mortificacion y á las demas virtudes religiosas, que era voz comun entre los preladados que no necesitaban de la instruccion del noviciado los que venian de la congregacion de la *Anunciata*. Entre los dichos treinta y siete, cupieron tres á la Compañía. Uno de ellos fué el espiritual y devoto padre *Alonso Guerrero*, nieto del Sr. D. Melchor de Villaseca: la flor de la juventud, la gentileza del cuerpo, la gracia y favor de los Exmos. vireyes, el cultivo en todas las artes libres, singularmente en las matemáticas, la nobleza de la sangre y la opulencia del mas grueso mayorazgo que habia entónces en la América habian fijado en él los ojos de toda la ciudad. Por estas razones pareció al padre provincial no admitirle sin expresa licencia del virey. Este noble señor la dió con mucho gusto, añadiendo lo que en semejante ocasion á S. Francisco de Borja el emperador Carlos V, que tendria mas envidiosos que imitadores.

Muertes de varios sugetos

A los referidos frutos que dió nuestro Señor al colegio de S. Pedro y S. Pablo debemos añadir las muertes de seis sugetos que su Magestad llevó para sí, y que todos dejaron no pocas esperanzas de su eterna felicidad. Dos sacerdotes y cuatro hermanos coadjutores. Entre todos resplandeció singularmente la virtud del padre *Hernan Gomez*, infatigable operario de indios en Tepetzotlán y S. Luis de la Paz. Para aprovechar con la voz de muchos ministros, redujo á arte y compuso un copioso diccionario de la difícilísima lengua otomí. Fué estremamente pobre y humilde, y de un tenor tan igual y constante en el cumplimiento de sus reglas y ejercicios de todas las virtudes religiosas, que nunca pudo distinguirse cuál era en la que mas sobresalia, y la que ha-

cia, digámoslo así, el carácter de su grande espíritu. Algunas personas fidedignas dentro, y fuera de casa, vieron sobre la iglesia y colegio extraordinarias señales del cielo al tiempo de su muerte. La mas notable y autorizada fué la que vió el citado padre Fr. *Bartolomé Romero*, presentado del orden de predicadores, compañero inseparable, y muy semejante en el espíritu al Illmo. Sr. D. Fr. García Guerra, arzobispo de México. Saliendo de su fervorosa oracion el día 2 de setiembre por la mañana, desde donde se veia el cimborrio de nuestro templo, vió levantarse sobre él una blanca y delgada nube que caminaba ácia el Oriente, de donde poco despues en forma de una escalera la vió doblar ácia el zenit y perderse en una inmensa altura. El júbilo y mas que humano consuelo que sentia en su espíritu á la vista de aquel fenómeno, le hizo reflejar con mayor atencion. Oyendo despues doblar en nuestra casa preguntó quién habia muerto. Dijeronle que un padre muy recomendable por su virtud y por los trabajos padecidos por la salud de los indios. En efecto, dijo el buen religioso, el difunto debió de ser un grande santo; y refirió con admirable sinceridad lo que habia visto, no dudando fuese relativo á la persona del padre Hernan Gomez, y señal de la gloria á que inmediatamente habia subido de la cárcel del cuerpo. A la diligencia y cultivo de semejantes obreros no es mucho se viesen en los indios tan raros ejemplos de virtud. Una doncella joven se habia criado á los pechos de la devocion, en frecuencia de sacramentos, en castidad y obsequios de la Santísima Virgen, á esmero de uno de los padres de S. Gregorio. El demonio, que con todos sus ardidés no podia hacer presa en aquella alma inocente, determinó hacerle guerra por medio de sus padres. Tratábanla como á una esclava, y llegó á tanto el odio con que miraban su virtud, que llegaron á resolver entregarla á algun deshonesto que corrompiese su corazon, y la apartase del camino de la salud. No habiendo podido lograr su mal intento, el padre inhumano la sacó un día de la ciudad con el piadoso pretesto de ir á visitar el célebre Santuario de Guadalupe. Pero ántes de entrar en el templo la llevó al monte, y amarrándola fuertemente á un tronco, comenzó á descargar sobre ella cruellísimos golpes. No permitió la Santísima Señora que en aquel lugar santificado con su presencia, se insultase tan impunemente á la castidad y á la virtud de su sierva. A pocos golpes que habia descargado sobre su hija aquel bárbaro, vió junto á sí un jayan negro y espantoso que comenzó á descargarlos sobre él con tanta fuerza, que á poco rato cayó en tierra aturdido del

Ministerios en S. Gregorio.

Suceso extraordinario ocurrido en el Santuario de ntra. Sra. de Guadalupe

susto y del dolor. A los gritos que habia dado, concurrió alguna gente de los vecinos del Santuario que está á la falda. Hallan al hombre fuera de sentido y á la infeliz doncella amarrada. A sus preguntas no respondió sino con un modestísimo silencio, por no manchar el honor de su padre. No estuvieron mucho tiempo en la duda, porque volviendo en sí á poca diligencia aquel indio se arrojó á los pies de su hija pidiéndole perdon con muchas lágrimas, que pasaron después á derramar uno y otro en presencia de la Santísima Virgen con acciones de gracias. Otra virtuosa viuda resistió por muchos dias á las solicitudes de un hombre infame. Corrido del desaire y ciego de la pasión intentó hacer violencia á la honesta matrona; pero Dios que protegía á su sierva quitó las fuerzas á aquel lascivo y las dió á la débil muger para que como una ligera pluma lo apartase de sí. El mismo, arrepentido, afirmó después con juramento haberse hallado repentinamente tan debilitado, que no podia aun levantar los brazos. A estos grandes ejemplos de virtuosa castidad añadamos un caso admirable con que quiso nuestro Santo padre Ignacio favorecer la buena fé de estos indios. Un niño, á quien por devoción al Santo se habia dado el nombre de *Ignacio*, llegó á los últimos terminos de la vida. Sus padres y su abuelo encendidas dos velas á nuestro padre, le pedian con lágrimas la salud del enfermo, á quien amaban tiernamente. Vuelven á verlo después de su oración y le hallan perdidos los pulsos y dando ya los últimos alientos. Conformábanse con la voluntad del Señor, y daban ya las disposiciones para el entierro, cuando al anciano abuelo, oprimido de la melancolía, le sobrecogió un pasagero sueño. En él se le representó S. Ignacio con un *Jesus* en la mano y su nieto en la otra diciéndole: *No te aslijas, hijo, ni desconfies, que tu nieto vive.* A estas palabras despertó lleno de gozo el buen viejo, y dudando si era sueño ó realidad lo que habia visto, corrió al lugar donde estaba el cuerpo cubierto ya como muerto con un velo, le descubrió el semblante, y lo vió risueño y enteramente sano.

Fiestas en los demás colegios.

Estos repetidos prodigios de S. Ignacio en México y en otras muchas ciudades de la América, hicieron tan plausibles las fiestas de su beatificación en todos los lugares donde habia casa ó colegio de la Compañía. En Guadalajara honró nuestro púlpito el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Juan del Valle, monge de S. Benito. En Oaxaca se debió mucho al Ilmo. Sr. D. Juan de Cervantes, que cantó aquel dia misa pontifical, al Sr. D. Cristóbal Oñate, corregidor de aquella noble ciudad,

que quiso distinguirse tomando á su cargo costosas inversiones de recogijos públicos, y singularmente al esclarecido orden de predicadores, que en el sermón, en procesion, y en adornos de iglesia, contribuyeron con singular benevolencia al lucimiento de aquellos dias. En los sujetos de casa se vió un nuevo fervor de espíritu, y un deseo tan grande y eficaz de la propia perfeccion, que segun escribe el padre Juan Sanchez, rector de aquel colegio, no contentos con la hora de oración que todos tienen en la Compañía por la mañana, sin alguna orden ó insinuacion del superior ni algun otro motivo, se veian acudir todos por la tarde una hora ó media, segun lo permitian las ocupaciones de cada uno, á tener oración en la iglesia ante el Santísimo Sacramento. A este santo ejercicio atribuye el mismo padre en su carta la felicidad aun temporal del colegio aquel año, y las espirituales bendiciones que el Señor derramaba liberalmente sobre sus apostólicos trabajos con españoles é indios.

Semejantes aumentos de fervor y de celo se vieron en los colegios de Puebla, Guadalajara, Valladolid, y los demás; pero muy singularmente entre las misiones de gentiles á quienes la falta de todas las comodidades temporales suplía el Señor abundantísimamente con celestiales consuelos. El padre Martin Pelaez, hablando á nuestro padre general de la visita de Guadiana; „llegué (dice) á visitar esta casa donde hice junta de los religiosos y padres graves de todas las misiones para asentar las casas, y dejar un superior de todas conforme á la orden de V. R. Sentí un grandísimo consuelo de ver á todos aquellos padres, en quienes se me representó muy vivamente el espíritu de los primeros de nuestra religion. Porque verdaderamente son vivos imitadores de ellos en la pobreza y desprecio de sí mismos, en los trabajos que padecen, y en el celo por la salud de todas aquellas naciones de gentes bárbaras, en cuya enseñanza andan ocupados. Son hombres deshechos de todas las comodidades humanas, y que solo buscan la mayor gloria de Dios y bien de aquellas almas, como hijos verdaderos de nuestro padre S. Ignacio, y como tales recibieron con grande conformidad y consuelo todo lo que se dispuso y ordenó para el bien de las misiones, sin reparar en comodidad ni trabajo suyo.” Concuerdan bien con estas expresiones las del padre *Laurencio Adame*, que habiendo llegado á Sinaloa escribe así: „Ha sido Dios servido, mi padre visitador, que llegase con salud á estas misiones, donde no creyera cuantas letras tiene la Compañía juntas con tan aventajada santidad. Visto hé, padre mio, á

Fervor de los misioneros.